

Panel 2

Producción historiográfica en el Mercosur: abordajes y tendencias

Con esta mesa redonda se procura acrecentar y discutir las principales tendencias en la producción historiográfica observadas en los países del Mercosur, en busca de nuevas posibilidades y estrategias para un abordaje regional en el mediano y largo plazo tanto en la investigación como en la enseñanza.

Esta segunda mesa fue coordinada por la profesora Circe Bittencourt de la Universidad de San Pablo y contó con las presentaciones realizadas por los siguientes especialistas de la enseñanza de Historia en los actuales países del Mercosur: Alejandro Eujanian (Argentina), Heloisa Reichel (Brasil), Julio Pinto (Chile), Silveira Viñales (Paraguay) y Alberto Methol Ferré (Uruguay).

Se observa que la presentación del profesor Julio Pinto, de la Universidad de Santiago de Chile, desgraciadamente no fue registrada en este documento.

Diálogo y contactos entre la historiografía de los países americanos.

Una visión desde la perspectiva argentina

Alejandro Eujanian - Argentina

Quisiera agradecer a los organizadores de este seminario por darnos la oportunidad de poner en contacto la historiografía de nuestros países y reflexionar acerca de ciertas características particulares de cada una de ellas, pero también sobre los obstáculos que han existido para la reflexión conjunta sobre problemáticas comunes. Por este motivo, cuando fui invitado a participar de esta mesa redonda, el título de la misma me provocó cierta inquietud.

La pregunta que me surgió fue si era posible pensar en una historiografía del Mercosur, cuando los países que lo conforman presentan trayectorias tan disímiles entre sí. La respuesta necesariamente debía enmarcarse en señalar cuáles y de qué carácter eran los obstáculos, como vía para comenzar a pensar en los caminos que conducen a su superación.

Precisamente, lo que me parece ha caracterizado a nuestras respectivas tradiciones historiográficas es el escaso diálogo que ha existido entre ellas. Cuando efectivamente lo hubo, fue esporádico o restringido a algunas áreas, pero sin que se llegaran a conformar sólidas redes institucionales y profesionales que contribuyeran a crear condiciones propicias para la circulación del conocimiento, tanto por intermedio de las producciones como de los profesionales que las llevan adelante. La existencia de algunos proyectos en desarrollo, ejecutados por investigadores chilenos, argentinos, brasileños y uruguayos,

si bien contribuyen a matizar el diagnóstico inicial son demasiado recientes como para conjeturar si se trata de excepciones o estamos frente a un cambio en la tendencia.

Es cierto que en el área de los estudios latinoamericanos de nuestras universidades se conocen suficientemente las investigaciones que se siguen en algunos países americanos, pero en la mayor parte de los casos el esfuerzo se halla acotado a los ámbitos académicos y no alcanza a modificar la predominante perspectiva nacional que caracteriza los estudios históricos.

En cuanto a la etapa de formación de los alumnos, en general los estudios americanos son una instancia en su carrera de grado que sólo profundizarán quienes se dediquen específicamente a dicha área. Estas condiciones se tornan aún más significativas si observamos la poca importancia concedida a América Latina en nuestra enseñanza media y primaria, particularmente si se la compara con el espacio que ocupa en las currículas la historia europea.

En lo que respecta a los espacios académicos, esta ausencia de diálogo se verifica en áreas clave para cualquier estrategia destinada a ampliar los lazos superadores de nuestras respectivas fronteras nacionales. En efecto, es notable la carencia de redes institucionales y profesionales que pongan en contacto tanto a los historiadores como a su producción. Estas redes sin duda surgirán de la proliferación de canales -como el que aquí nos convoca-, a partir de los cuales los historiadores podrán comenzar a crear estos espacios. Por otra parte, la escasa participación de docentes de los países de la región en los cursos de posgrado refuerza, a la vez, las dificultades para poner en relación nuestros respectivos campos de investigación, hecho que contrasta

claramente con las continuas visitas que, con ese fin realizan historiadores provenientes de espacios extra-continetales.¹

Aún más importante que este aspecto, es la falta de estudios que aborden problemas comunes desde un punto de vista comparativo. Fenómeno no sólo vinculado a la fuerte presencia que tiene en nuestra historiografía el contexto nacional, sino también a características propias de nuestra disciplina. En efecto, en el terreno de otras ciencias sociales como, por ejemplo, la Eociología, la Economía Política y las Ciencias Políticas son abundantes este tipo de estudios, fundamentalmente para el período posterior a 1930. Pero se trata en estos casos de tradiciones más afines a la práctica de construir modelos teóricos, pasibles de ser sometidos a análisis comparativos.

Más aún, esta dificultad de diálogo resalta si se la compara con la relación que existe con la historiografía francesa o inglesa, como así también con la italiana y norteamericana. Particularmente, para el caso de la historiografía argentina desde fines de los años 50 y comienzos de los 60, tanto el marxismo inglés, como la École des Annales, y el estructural-funcionalismo norteamericano, aportaron no sólo modelos teóricos y metodológicos sino también interpretativos para pensar los procesos nacionales. Al tiempo que estuvieron en la base de la renovación de nuestra historiografía, proponiendo nuevos objetos, problemas y preguntas al pasado que modificaron fuertemente las pautas interpretativas que habían predominado en la historia tradicional.²

1 Una iniciativa que puede marcar un rumbo se encuentra reflejada en la incorporación de la Escuela de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay) a las Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia que se desarrollan bianualmente en nuestro país.

2 Halperin Donghi, Tulio, "Un cuarto de siglo de historiografía argentina" (1960-1985), en *Desarrollo Económico*, nº 100, vol. 25, Bs. As., enero-marzo de 1986.

Pero, el problema más grave está relacionado con la pobreza que existe en la circulación de nuestras producciones, hecho particularmente preocupante para el caso de Brasil. Son muy pocos los libros de la historiografía brasileña traducidos al castellano. Más aún si lo comparamos con la relativa rapidez con la que son traducidos, por ejemplo, los libros franceses en España, México y Argentina. La reciente publicación por parte de la Universidad de Quilmes del libro de José Murillo de Carvalho, *La formación de las almas*, es un caso excepcional y atípico, aunque tal vez, señale un camino.³ Por otro lado, una rápida recorrida por los libros que aparecen reseñados en las revistas académicas de nuestro país comprueba, una vez más, el escaso diálogo entre nuestras respectivas tradiciones historiográficas.

Este diagnóstico, que desde ya se inclina hacia los extremos y, por una cuestión de tiempo, no incorpora los matices realmente existentes, refuerza la idea de lo que un poco provocativamente podríamos denominar como una especie de "autismo historiográfico". Desde ya es este un problema compartido por otros espacios de la producción cultural, pero que, en el caso de la historiografía, se torna preocupante, ya que, indudablemente, la reflexión sobre problemas comunes constituye una parte central de la construcción de nuestro objeto de estudio.

¿Cuáles son los motivos probables de esta brecha abierta entre nuestras trayectorias? En primer lugar, se vincula a la juventud de unos Estados nacionales que fundaron su legitimidad, soberanía y también su idea de ciudadanía sobre la base de acentuar las diferencias culturales, políticas, sociales e incluso étnicas que los distinguían, especialmente en relación a los países limítrofes, respecto a los cuales tenían un pasado

3 *La formación de las almas. El imaginario de la República en el Brasil*, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

cercano de enfrentamientos y un conjunto de problemas fronterizos que se prolongan hasta el presente.

En segundo lugar, la propia historiografía fundó, desde la segunda mitad del siglo XIX, su legitimidad social privilegiando como función central la de dotar a esos Estados de un pasado cuyas raíces se encontrarían en la Colonia.⁴ De tal modo, que coincidieron en nuestros países el esfuerzo por construir estos Estados nacionales al tiempo que dotarlos de un instrumento juzgado como esencial en el proyecto de conformar una identidad colectiva.⁵ Proyectos que, en el caso de Argentina coincidieron en intelectuales políticos como Bartolomé Mitre, cuya *Historia de Belgrano* no sólo sería fundadora de una tradición historiográfica de largo aliento, sino también de un destino nacional para cuya plasmación, el propio Mitre se percibía como un actor fundamental.

Si esto fue así, se debe a que existía la convicción de que en aquella interpretación del pasado se jugaba gran parte del destino nacional, y que la fundación de una sólida conciencia nacional era una condición elemental para evitar los riesgos de disolución social y política promovidos por una amenaza percibida primero frente a los riesgos de una disgregación provincial y luego, por el impacto de la inmigración masiva.⁶

4 Es evidente que este tipo de operaciones no eran exclusivas de los jóvenes Estados americanos, como lo pone en evidencia Pierre Nora para el caso de Francia. En *La Historia de Francia* de Lavissee, Biblos, Bs. As.As., s/f.

5 Al respecto, es interesante el análisis efectuado por Natalio Botana, quien confronta las interpretaciones históricas llevadas a cabo por Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López como portadoras de dos modelos de liberalismo para la Argentina del siglo XIX. En *La libertad política y su historia*, Sudamericana, Bs. As., 1991.

6 Ver Barbero, M. y Roldán, "Inmigración y educación (1880-1910). La escuela como agente de integración", en *Cuadernos de Historia Regional*, Universidad Nacional de Luján, n° 9, agosto de 1997; y Devoto, F., "Idea de nación, inmigración y cuestión social en la historiografía académica y en los libros de texto. Argentina 1912-1974", en *Estudios Sociales*, Universidad Nacional del Litoral, n° 3, año 2, Paraná, 2do. semestre de 1992.

Es cierto que los historiadores ya no consideramos que la creación de una conciencia nacional sea la función de nuestra disciplina. Es más, la propia existencia de una identidad nacional previa a la segunda mitad del siglo XIX es una visión combatida en los últimos años por historiadores como José Carlos Chiaramonte, quien ha demostrado que, hasta mediados del siglo XIX, la identidad local y americana fue más fuerte que la identidad nacional.⁷ Sin embargo, hasta qué punto hemos logrado romper con esta tradición, que concibe el objeto de la historia desde una clave política y una perspectiva casi exclusivamente nacional.

En tercer lugar, es necesario atender a las diferencias que existen entre los diversos países en cuanto a sus respectivos anclajes institucionales y prácticas profesionales. En el caso de la Argentina, particularmente si se la compara con Brasil, la escasa autonomía de las instituciones académicas respecto al Estado provocó efectos desastrosos para la continuidad de las investigaciones como así también para la formación de recursos humanos. La inestabilidad de la democracia argentina y especialmente, los golpes de Estado de 1966 y 1976, tuvieron como resultado una notable disgregación en el campo historiográfico. Muchos de los historiadores más prestigiosos, que habían iniciado a fines de los años 50 una profunda renovación de nuestra historiografía, debieron emigrar o recluirse en centros privados de investigación. Si bien, la producción no se detuvo totalmente, es claro que se restringió.

De modo que la institucionalización, profesionalización y expansión de esa renovación de la historiografía argentina es un fenómeno relativamente reciente, que se fue consolidando en los años de la transición

7 Chiaramonte, José Carlos, "Formas de identidad en el Río de la Plata luego de 1810", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 1, Bs. As., 1er. semestre de 1989.

democrática. Por supuesto que ello no se dio en el vacío, sino sobre la base de aquella renovación iniciada y tempranamente abortada 30 años antes. Esa herencia, representada por historiadores como José Luis Romero y Tulio Halperín Donghi, se reflejó en un diálogo más fluido con el resto de las ciencias sociales, particularmente con la Sociología y la Economía Política, y en la recepción particularmente de la historiografía francesa y del marxismo inglés como ya hemos señalado. Se produce también una reformulación de los problemas y del objeto de estudio, de los enfoques, las preguntas al pasado y de nuevas claves interpretativas para pensar las fuentes tradicionales.⁸

Sobre esta base y desde aquel umbral, se reconstruyó la historiografía argentina en los últimos 15 años, fuertemente influenciada por la impronta de la historia social. Paralelamente se evidenció una expansión del campo, verificable en el número de inscriptos en las carreras de historia del país y de la importante cantidad de ponencias presentadas en instancias como las Jornadas Inter Escuelas-Departamentos de Historia y las Jornadas de Historia Económica que se realizan bianualmente. Por otro lado, se fue tramando un consenso –tal como refiere en un artículo reciente Luis Alberto Romero– respecto a ciertas y determinadas reglas de legitimación a través de concursos para el acceso a la docencia universitaria, del referato externo para la publicación en las revistas académicas y de comités de evaluación de las ponencias que se presentan en las jornadas y congresos de la especialidad.⁹

8 Además del citado artículo de Tulio Halperín Donghi, puede consultarse respecto a la presencia de *Annales* en Argentina, Korol, J., “Los *Annales* en la historiografía argentina de la década de los ‘60”, en *Punto de Vista*, n° 39, año XIII, Bs. As., dic. de 1990.

9 Romero, Luis Alberto, “La historiografía argentina en la democracia. Los problemas de la construcción de un campo profesional”, en *Entrepasados*, Bs. As., 1996.

Finalmente, es importante en estos últimos años la proliferación de contactos más formales con centros del exterior, especialmente a través de la participación de docentes que dictan cursos de postgrado.

Pero, si bien esta nueva situación institucional parece crear condiciones mucho más favorables para tramar contactos con espacios homólogos de los países vecinos, existen algunas características de nuestra historiografía que es necesario reconsiderar, aunque creemos que los fenómenos que vamos a señalar no son exclusivos de la Argentina sino que refieren a un contexto más general y que abarca, con diferentes grados de intensidad, al conjunto de las ciencias sociales.

La crisis de los grandes paradigmas y tópicos interpretativos, junto a la necesidad de contrastar los modelos interpretativos preexistentes con el análisis de casos específicos que contribuyeran a confirmar o cuestionar las hipótesis previas, generó la proliferación de estudios micro que, en muchos casos, ha provocado la pérdida de la perspectiva necesaria para llevar a cabo una visión globalizadora de los procesos sociales, siendo su mayor riesgo la sumatoria de estudios excesivamente acotados en tiempo y espacio, y la ausencia de integradores del proceso histórico nacional.

Por otro lado, el privilegio de los contextos nacionales genera un peligro de rarificación, ya que la mencionada ausencia de estudios comparativos y la crisis de los grandes paradigmas tiende a reforzar la idea de que nuestra historia es excepcional, original o atípica respecto al desarrollo histórico de los otros países, lo que tiende a confirmar o en todo caso avalar, los antiguos prejuicios. Sin embargo, en los últimos años los estudios regionales tienden a disolver tanto la visión nacional, como a crear condiciones para pensar las relaciones realmente existentes entre algunos espacios regionales nacionales con regiones pertenecientes a los países limítrofes.

Por otro lado, dichos estudios contribuyen a romper tanto con el predominio de la región pampeana –que había provocado como efecto la reducción de la historia nacional a su centro más dinámico: Buenos Aires–, como así también a superar las tradicionales historias provinciales. Pero ello no significa de ningún modo que ahora debemos trocar esa inicial misión de contribuir a la construcción de conciencias nacionales por la de dotar de identidades regionales a espacios multinacionales como el Mercosur, cuyo resultado sería un pasado tan imaginario y tal vez más artificial que el anterior.

Para finalizar, en consonancia con los objetivos de este encuentro, me parece importante referirme a la relación entre el campo de la construcción de conocimiento histórico, anclado fundamentalmente en las universidades, y el de la difusión de ese conocimiento tanto en el campo de la esfera social como en el de la enseñanza. Desde ya, no podemos generalizar este tipo de análisis, la relación entre los historiadores y la sociedad se inscribe en características del campo intelectual de cada país. Sólo pretendemos señalar algunos aspectos de lo que ha sucedido en Argentina para contribuir a una reflexión común sobre este problema.

Un diagnóstico probablemente compartido es la escasa receptividad social de los temas tratados por los historiadores; probablemente esto esté vinculado con el hecho de que ya no es el pasado –como sí lo fue al menos hasta mediados de los años 70–, el centro de una batalla político-cultural que no ocultaba el traslado acrítico a aquel escenario de los conflictos del presente. Pero también con la ausencia de preocupación por parte de los historiadores por divulgar en un contexto más amplio que el de sus pares, el resultado de sus investigaciones. En contraste, en los últimos años se ha verificado el interés por parte de lecto-

res semi-especializados y no-especializados por los temas históricos. Comprobable en la importante cantidad de novelas históricas y biografías en las listas de *bestsellers*.

La prueba de que el campo académico puede contribuir también a la difusión social de su trabajo la dan éxitos como la *Historia de la vida privada*, que tras ser publicado en Argentina se convirtió rápidamente en *bestseller*, o la *Biografía de Sarmiento* escrita por el prestigioso historiador Natalio Botana, que durante semanas permaneció como uno de los libros más vendidos en el rubro “no ficción”, para citar sólo algunos ejemplos.

Por otro lado, se ha comenzado a romper también el hiato existente entre la producción académica y el aparato escolar en los distintos niveles de enseñanza. A partir de la reforma educativa, los historiadores profesionales han participado en cursos de capacitación a los docentes, en la definición de los Contenidos Básicos Comunes de la enseñanza y en la confección de textos escolares. Se puede decir que en la Argentina, la reforma educativa creó las condiciones, pero hasta el momento su llegada al aula dependió de las políticas editoriales que se lanzaron a conquistar este mercado y decidieron convocar para ello a los cuadros universitarios. El resultado sorprendente fue que, al menos en lo que respecta a las ciencias sociales, los medios profesionales han tenido un protagonismo inesperado en la definición de los contenidos de la Enseñanza General Básica, que contrasta con su anterior pasividad.

Sin embargo, existe todavía una deuda pendiente. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando la función de la historia estaba relacionada con la necesidad de homogeneizar una sociedad percibida como excesivamente heterogénea, la intervención por parte de los historiadores en el sistema educativo era concebida como central dentro del

proyecto de difusión de una conciencia nacional. Hoy, dicha intervención carece de una discusión sobre el modo en el que esta tarea debe ser encarada y sobre los objetivos que deberían servirle de guía. Es por ello, que uno de los desafíos que aún tenemos por delante es el de reflexionar acerca del modo en el que nuestro saber circula en la sociedad y sobre la función social de nuestro conocimiento.

Producción historiográfica en el Mercosur: abordajes y tendencias

Helóisa Jochims Reichel - Brasil

Antes de abordar la producción historiográfica que viene siendo realizada en los países del Mercosur, es necesario que explicito el término "historiografía". Para ello, me valgo de Michel de Certeau (Le Goff, Nora, 1976, p. 41), cuando dice: "De una vez por todas, dejo claro que empleo la palabra historia en el sentido de historiografía. Eso quiere decir que entiendo historia como una práctica (una disciplina), su resultado (un discurso) y su relación". De ese modo, la producción historiográfica es el resultado de una reconstrucción de la historia en una coyuntura dada, con la utilización, por el investigador, de parámetros teórico-metodológicos y recursos técnicos adecuados a su objeto de estudio. En un proceso dialéctico, las transformaciones ocurridas en el contexto socioeconómico, político y/o cultural, (re)hacen el discurso historiográfico y, aunque este puede actuar, en las representaciones mentales, como parte integrante y transformadora de lo real.

La historiografía del Mercosur debe ser colocada entre dos coordenadas que, en su evolución, fueron pautando y explicando los cambios que en ella se procesan. La primera se refiere a la fuerte determinación que el contexto histórico, más específicamente los acontecimientos de la historia política nacional, ejerce sobre la misma. La segunda consiste en la influencia que ella recibe de las corrientes europeas. La historiografía, en América Latina, de manera general, no es producida por escuelas y por fundamentos teóricos propios. También ella, como la historia que es enseñada, es eurocéntrica.

1. El contexto histórico y los abordajes historiográficos

En una tentativa de evaluar los abordajes presentes en la producción historiográfica en el Mercosur, destaco características que tienen que ver con el objetivo de este seminario. Son ellas: la presencia de un fuerte sesgo nacionalista, la nítida separación entre las historias de las áreas de colonización hispánica de las de colonización portuguesa (donde surge la dificultad de Brasil de considerarse integrante de América Latina) y el predominio de una historia política que, en lo que atañe a las relaciones internacionales, privilegia las disputas y los conflictos que existieron entre los países que integran el actual bloque económico regional. Siempre digo a mis alumnos que lo que se ha escrito sobre el Mercosur es la historia de la desintegración y no de su integración. En síntesis, lo que encontramos es el predominio de las historias nacionales, consideradas como autónomas del contexto latinoamericano y dentro del mismo, y cuando éste es tenido en cuenta, aparece para reforzar sentimientos nacionalistas.

¿Cuáles serían las razones para la presencia de esas características en la producción historiográfica de los países del Mercosur?

En relación al sesgo nacionalista, se puede decir que se hace presente desde el surgimiento de los primeros trabajos historiográficos a lo largo del siglo XIX, período en que la estructura del mercado mundial y el romanticismo literario estimulaban el nacionalismo. Las primeras *historias nacionales* tenían una función ideológica a cumplir, o sea, la de actuar e intervenir en el proceso de construcción y afirmación de los Estados nacionales. Como ejemplo de esa historiografía política, tenemos, en Brasil, luego de la independencia, la creación del Instituto Histórico y Geográfico, órgano patrocinador de las obras de Varnhagen –*História General del Brasil*– y de Capistrano de Abreu –*Capitu-*

los de História Colonial-. En la Argentina, *la Historia de Belgrano*, de Bartolomé Mitre, y el *Manual de Historia Argentina*, de Vicente Fidel López, con la de Francisco Bauzá, en el Uruguay, también son ejemplos de una historiografía que ejerce un papel político, o sea, la de crear la nación.

Como en América Latina la formación del Estado independiente antecedió a la existencia de un sentimiento y conciencia nacionales, historiadores principistas se preocuparon por rescatar el pasado histórico de cada nación-estado, acreditando, al mismo, experiencias colectivas que habrían gestado la nacionalidad. Esa tarea se centró fundamentalmente en el abordaje de la liquidación del dominio colonial y de la creación del Estado independiente en el inicio del siglo.

Las generaciones que siguieron sumaron la preocupación del nacionalismo a la modernización.

La historiografía de influencia positivista, que entonces comenzó a producirse, se caracterizó por el mantenimiento de la concepción nacionalista, por el predominio de la historia política, administrativa y personalista sobre la historia económica, social y cultural, por narrar la historia por medio de los grandes personajes, sean los héroes o los antihéroes, y por la utilización de la fuente documental, básicamente la oficial, como expresión de la verdad histórica. En relación al tiempo histórico, fue considerado apenas el período que se inauguró con el descubrimiento del territorio por los europeos. Las poblaciones nativas que allí vivían eran denominadas *salvajes* o *bárbaras* y, por eso, sin contribuciones que dar a la historia natural.

Esa historiografía mantuvo los fuertes vínculos de la historia con la política del Estado nacional, a punto de ser denominada por algunos como "historia oficial". Para destacar la relación existente entre la histo-

ria y la historiografía y cuanto ésta sirvió a la causa del nacionalismo, podemos citar dos ejemplos, uno en Brasil y otro en Argentina.

En Brasil, el gobierno de Getulio Vargas, al necesitar reconocimiento nacional, estimuló los estudios históricos, ampliando el Archivo Nacional. Para comandarlo, nombró al *gaucho* Aurelio Porto, que tenía otra función que cumplir: *abrasileñar* el Rio Grande do Sul. Era necesario integrar definitivamente el territorio sur-río-grandense al Brasil y, para eso, mostrar que estaba vinculado, desde sus orígenes, al área de colonización lusa. En vista de eso, el historiador pasó a privilegiar la investigación historiográfica que afirmaba que la colonización de Rio Grande do Sul se había inaugurado en 1737, con la fundación del fuerte Jesús María José por el portugués Silva Paes. Con eso, dos siglos de la historia de aquel territorio fueron olvidados. Para completar el *abrasileñamiento* de Rio Grande do Sul, Aurelio Porto organizó el Proceso de los Farrapos, con documentos que se encontraban dispersos en el Archivo Nacional, instrumentalizando, así, la corriente que afirma que la Revolución Farroupilla nunca fue separatista.

En la Argentina, el periodo peronista conoció un momento de gran producción historiográfica de la corriente revisionista, que surgió en los primeros años del siglo XX, con la finalidad de revisar la "historia nacional" escrita por los primeros historiadores. Los revisionistas, contraponiéndose a los académicos, valorizaron el campo, lo autóctono, el caudillo y el federalismo. En esa perspectiva, destacaron personajes que habían sido considerados antihéroes por la historiografía tradicional, como Rosas, en la Argentina, y Artigas, en Uruguay, introduciendo, por intermedio de ellos, las masas populares en la historia (lo que interesaba al populismo). Reprodujeron el mundo colonial bajo el ángulo del "criollismo" y lo consideraron la cuna de la nacionalidad. Para ellos, el

gaucho, mestizo del nativo y del “criollo” que habitó la campaña, constituyó la base de la nacionalidad y del federalismo, la más auténtica expresión política de la nación.

De manera general, hasta mediados de nuestro siglo, los historiadores dieron continuidad a la producción paradigmáticamente marcada por el nacionalismo. De este modo, aunque han criticado los primeros análisis realizados (como en el caso de los revisionistas, en la Argentina y en Uruguay) o han contribuido con aportes temáticos o teórico-metodológicos nuevos (Sérgio Buarque de Holanda o Caio Prado Júnior, en Brasil), se mantuvieron orientadas por la delimitación de la configuración del Estado-nación. Igualmente, hicieron los historiadores de las décadas de 1960 y de 1970, cuando temas como revolución, desarrollo nacional, industrialización y movimiento obrero comenzaron a ser abordados por la historiografía económica y por la historiografía nacional. A partir de los años de 1980, la diversificación de los abordajes traídos por la Nueva Historia, donde el hombre es sujeto de su historia, no rompe con el límite geopolítico nacional.

El espacio del Mercosur aparece, en esa historiografía, fragmentada por delimitaciones geopolíticas, y lo que tenemos son producciones de historias nacionales individualizadas para cada uno de los países que lo integran.

Es en este contexto que podemos entender otras dos características de la producción historiográfica del Mercosur: la separación entre las sociedades del pasado colonial portugués y español y la sobrevalorización de las disputas y de las guerras entre los países fronterizos. Como la historiografía nacional creó sus representaciones de nacionalismo desde el período colonial, es natural que las disputas por territorio, los antagonismos políticos y las vivencias culturales aparentemente distintas

hayan sido integradas a la memoria nacional, sirviendo a la afirmación y a la exacerbación de los sentimientos nacionales.

Fronteras y guerras externas son temas que aparecen frecuentemente interligados en los estudios que focalizan las relaciones internacionales entre los pueblos y los Estados. Tal vinculación se justifica porque el proceso de delimitación territorial puede generar disputas, las cuales, a su vez, conducen a la búsqueda de soluciones por medio de la acción diplomática o militar. Normalmente, las guerras generadas por cuestiones de límites internacionales se tornan en acontecimientos que marcan la memoria colectiva de las sociedades que las vivencian. A lo largo de la historia, las luchas contra enemigos externos han contribuido a construir o fortalecer el sentimiento de identidad en la población, sea por la conmemoración de la victoria, sea por la frustración de la derrota.

El Mercosur corresponde, en América Latina, a uno de los territorios donde ocurrieron los mayores y más intensos conflictos. Las guerras entre Brasil y Argentina por la disputa de la Banda Oriental, o las que involucraron facciones políticas de Uruguay y de Argentina con el imperio brasileño, la lucha contra Rosas y su tentativa de impedir la navegación por el Río de la Plata o la conocida Guerra del Paraguay tienen la presencia asegurada en las historiografías de esos países sobre el siglo XIX. En el siglo XX, las conquistas territoriales pasan al campo diplomático, habiéndose destacado solamente la Guerra del Chaco, que involucró a Bolivia y Paraguay directamente. En consecuencia, la historiografía deja de privilegiar en sus análisis el territorio del Mercosur.

Otro factor que influencia en la construcción de esa historiografía marcada por el sesgo del nacionalismo se vincula con la estructura del mercado internacional que se vigorizó con el predominio del capitalismo liberal-competitivo. El sistema impulsó la polarización de la so-

ciudad mundial en naciones, que se articulaban en torno de un mercado mundial que instituyó la soberanía de cada Estado, las relaciones diplomáticas y el derecho internacional, instrumentalizando, así, la dominación burguesa y la del capital en espacios fragmentados y de más fácil control.

La repercusión de esa estrategia de dominación del capitalismo -la división internacional del trabajo- influyó en la construcción del conocimiento histórico y, de forma más amplia, en el imaginario social, bajo la forma del nacionalismo. Cada pueblo, en nivel de Estado-nación, trató de insertarse y de representarse en la historia por medio de su perfil nacional original, afirmando su identidad nacional desde un reciente o distante, y peculiar, pasado histórico. El advenimiento de la fase en que el capitalismo orientó sus esfuerzos de acumulación y reproducción de capital en bases nacionales-desarrollistas no hizo más que reforzar aún más la producción historiográfica y la mentalidad política calcadas en el sentimiento nacional.

La historiografía de ese período, en el Mercosur, registró el nacionalismo en su faceta de vocación de dominio, cuyos ejemplos más expresivos están dados por las guerras del Paraguay, la de Chile y Perú y la del Chaco, y también como móvil ideológico de la inserción de los sectores populares en la "vida nacional" y base constitutiva de fenómenos como el peronismo (1943-1955), en la Argentina, y el varguismo, del Brasil.

La segunda mitad del siglo actual, pues, se caracterizó por presentar una situación concreta de dominio marcado y de expansión del capitalismo monopólico y transnacional en la economía mundial. Las empresas se transforman en organizaciones gigantescas y diversificadas. Las corporaciones transnacionales pasaron a controlar los mercados consu-

midores de todos los continentes, padronizando los hábitos de consumo y posibilitando el fortalecimiento, en el nivel mundial, de la dominación burguesa. La realidad vivida pasó a ser la de una economía mundial cada vez más integrada y que busca instalar una nueva estructura de mercado, calcada ésta en la formación de bloques regionales que cuentan con la participación de diversos países. En este contexto, son rotas la interioridad y la autonomía de la historia nacional y, a partir, de ahí, la historiografía de los países del Mercosur debe ser re- vista.

2. Tendencias historiográficas y la influencia de las corrientes europeas

Como vimos, las primeras obras historiográficas traían la marca del romanticismo, movimiento que, en Europa, surgiera para fortalecer el nacionalismo. Luego siguieron las corrientes científicas del determinismo geográfico, de las diferencias entre las razas y del darwinismo social que influyeron en la historiografía del Mercosur. La obra fundamental que sirvió de paradigma para buena parte de ella fue escrita bajo esas influencias es *Facundo, Civilización y Barbarie*, de Domingo Faustino Sarmiento, publicada en 1848.

La obra de Sarmiento estimula sentimientos negativos y de desprecio que se hacen presentes en la conciencia nacional, pues afirma que las poblaciones nativa e ibérica, de los cuales somos originarios, son bárbaras. Pero, también, nos hace creer que somos pasibles de civilizarnos, principalmente por medio de la política y de la educación. Relaciona el proceso de civilización, que también es objeto de análisis de la historiografía europea, con la modernización. Civilizarse era aburguesarse al estilo francés, inglés o alemán, esto es, adoptar estilos de vida, comportamientos, valores e ideas propias de la urbanidad europea. El positivismo,

con las ideas de orden y progreso, instrumentalizó el proyecto civilizador, y la historiografía positivista fue nada más que una de sus herramientas.

Como peculiaridad de ese mirar civilizatorio sobre el territorio del Mercosur, tendríamos que destacar la forma en que las historiografías argentina, uruguaya y brasileña abordaron los temas indígena y de ocupación de las tierras. Los nativos fueron considerados salvajes que poco o nada se integraban al proceso de colonización. Las tierras por ellos ocupadas, a su vez, se fueron incorporando gradualmente al sistema como áreas vacías. Contribuyó así a construir en el imaginario colectivo de las sociedades nacionales fronteras étnicas que separaban la sociedad blanca de la nativa y la noción de que las tierras conquistadas estaban vacías, propias de ser colonizadas por contingentes de inmigrantes europeos.

Otras corrientes del pensamiento europeo influyeron en la producción historiográfica del Mercosur. Entre ellas, destacamos el materialismo histórico que se hizo presente entre los años 1960 y 1980. También construyendo una historia orientada por el proceso político de sus países, algunos historiadores pasaron a escribir la historia de los temas económicos y sociales y de las grandes estructuras. Lo que los movía no era tanto la noción de progreso, sino la de transformación, no se escribía más la historia del *evenementielle*, sino la del *proceso histórico*.

Fue en ese período que las historias nacionales de los países del Mercosur salieron de la postura autonomista en que se encontraban y fueron vistas como parte de una totalidad que era América Latina. Ahora integraron el sistema colonial y sus diversos modos de producción, compusieron el escenario del subdesarrollo latinoamericano e integraron tipologías que comparaban los países latinoamericanos entre sí.

Sobre esta forma de abordaje, tenemos que destacar las tipologías de Darcy Ribeiro en *As Américas e a civilização*, que consideró, de acuerdo con la composición étnica de la población, a Argentina y Uruguay como *pueblos transplantados*, a Brasil y Chile, como *pueblos nuevos* y a Paraguay y Bolivia como *pueblos nativos*; la de Fernando Henrique Cardoso, en *Dependência e desenvolvimento da América Latina*, que ubicó a Brasil, Argentina y Uruguay lado a lado, como economías *con control nacional de la producción*, mientras Chile, Paraguay y Bolivia fueron considerados como países con economías de enclave; y finalmente, la de Celso Furtado, en su libro *Formação Econômica da América Latina*, donde Brasil fue catalogado como país productor de productos agrícolas tropicales, Argentina y Uruguay, como países productores de productos agrícolas templados y Chile y Bolivia como países de enclave minero.

Igualmente influenciados por el materialismo histórico, temas como el desarrollo del capitalismo, el proceso de industrialización, el movimiento obrero, la formación y funcionamiento del Estado nacional, y las relaciones con el imperialismo pasaron a ser incorporados en las historias nacionales de los países del Mercosur. Muchas veces, los historiadores pasaron a ver, en el proceso histórico latinoamericano, las mismas etapas y transformaciones que ocurrieron en el continente europeo, habiendo apenas atrasos en relación al tiempo en que se procesaban. Tenemos ejemplos en el predominio de los estudios que privilegiaban las estructuras urbanas e industrias, en detrimento de las poblaciones y de la economía agraria, preponderantes en la América Latina. Al focalizar el mundo urbano, los obreros procuraron reproducir el modelo de desarrollo urbano e industrial clásico que ocurrió en Inglaterra, por ejemplo, en las historias nacionales de sus países.

Desde los años 1970 y más acentuadamente a partir de la década de 1980, la influencia de la *École des Annales* pasó a predominar en la historiografía producida en el Mercosur. Nuevos temas, nuevos abordajes, nuevos objetos comenzaron a hacerse presentes, demostrando cuánto sufre el área la influencia de las corrientes europeas. Hasta en el desfasaje de tiempo ellas se asemejaban, pues, a fin de cuentas, la historia francesa de los *Annales* se inició en la década de 1930.

La escuela francesa hizo que los historiadores escribiesen sobre los microtemas: la historia de las enfermedades, del amor, de la muerte, de la familia, del imaginario, del poder, etc. La historia de las mentalidades, de las minorías, de género, de lo cotidiano pasaron a ser algunas de las tendencias predominantes. La historia oral y el análisis del discurso se incorporaron a las metodologías de la investigación histórica, así como una gama variada de nuevas fuentes enriquecieron la producción historiográfica. Inventarios, procesos judiciales, memorias, correspondencias privadas son apenas algunos ejemplos que permitieron a los historiadores construir una historia en que lo real es compuesto por los elementos económicos, sociales, políticos pero también mentales; una historia en que, de lo real, hacen parte las manifestaciones concretas como las representaciones que producen de la realidad misma.

La influencia de las escuelas europeas es, juntamente con la determinación sufrida por parte de la historia política de los países, una de las coordenadas de la producción historiográfica del Mercosur. Entre tanto, es importante reconocer que ella no mimetizó apenas aquella producción. En muchos casos, los historiadores la tradujeron, creando una producción diversificada y rica, adecuada al proceso histórico de sus

países. Como ejemplo, tenemos la obra de José Pedro Barran, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*; la de Prieto, en Argentina, *El discurso criollista*, y en Brasil, la de Sidney Chaloub, *Visões da Liberdade*.

La historiografía del siglo XX asiste, pues, a una universalización que es producto de los avances en materia de comunicaciones, a la profusión de publicaciones, al proceso de globalización de la cultura. Sintetizando, podemos decir que el contexto historiográfico de este siglo nos presentó la superación de la historia de los acontecimientos y nos abrió nuevas perspectivas en la historia de la cultura, de la civilización, de las ideas, en la historia económica, social y política, en la historia de las ideas y del pensamiento. A todo este proceso, la producción historiográfica del Mercosur se mostró sensible, investigando y creando una historiografía siempre actual y renovada.

3. La historia de la Región Platina: una historiografía para el Mercosur

Región es el concepto del que partimos para el estudio sobre la Región Platina. Dicho concepto viene pasando por un proceso de evaluación, iniciado por la geografía crítica.

La geografía, a partir de la década de 1960, comenzó a presentar grandes cambios en su campo de conocimiento. Aunque continuasen las posturas teóricas tradicionales, la disciplina siguió siendo vista por muchos investigadores como un conjunto indisociado, donde hombre y naturaleza están en permanente interacción. El objeto de la geografía crítica se tornó en la producción humana en los espacios y el uso de la misma por la sociedad. En ese sentido, privilegió la organización del espacio terrestre, que pasó a ser visto como obra del trabajo y morada del hombre.

Del punto de vista de la historia, el concepto de "región" integra también posicionamientos teóricos traídos de la historia sociocultural. En ese sentido, considera que la región se forma a partir de relaciones sociales fundamentadas en experiencias sociales concretas, vividas por los hombres, las cuales hacen de ellos productores de cultura. En otras palabras, las vivencias, las ideas, los sentimientos que los hombres desarrollan en las relaciones con otros hombres componen, en un espacio delimitado, la cultura de una región.

En síntesis, el agente preferencial de ese posicionamiento teórico que integra la geografía y la historia pasó a ser la sociedad, que es quien organiza tales espacios, los cuales expresan una combinación de capital, de trabajo, de tecnología y de realizaciones humanas.

¿A qué espacio nos referimos cuando hablamos de Región Platina? La zona corresponde al territorio meridional de América del Sur, donde dos factores geográficos tienen fuerte influencia: la cuenca del Río de la Plata y las tierras planas, fértiles y con abundante pasto que componen la zona de la "campana". Desde el punto de vista geopolítico, corresponde a parte de los territorios de Argentina, de Brasil y del Uruguay.

Consideramos que la configuración de esa *región* ocurrió a partir de la colonización, cuando el contacto del europeo con el habitante nativo y la introducción del ganado bovino y equino en aquel territorio establecieron nuevas formas de producción económica, fundamentadas en nuevas relaciones de trabajo y de organización de producción. A partir de ahí, se estructuró una sociedad con relaciones de trabajo y de organización de la producción, con relaciones específicas que generaron un cotidiano, un imaginario, un universo propio de valores culturales.

La actividad pecuaria que se desarrolló en la *región*, durante los siglos XVII y XVIII, basó su actividad productiva en la caza o en la cría de ganado con la finalidad principal de extraer cuero. La circulación de hombres y de ganado en el territorio era intensa y se hacía en amplios espacios. En ese contexto, el caballo apareció como medio de locomoción y de producción fundamental. El cuero, a su vez, poseía un valor de uso tan importante como de cambio.

Los rebaños eran abundantes y se reproducían, en gran parte, espontáneamente. Estacionalmente, en los meses de otoño y primavera, se realizaba el arreo de algunos animales, con el fin de realizar tareas de derribarlos y extracción de cueros o la *hierra*, actividades de castración y marcación del ganado.

Esas actividades exigían mano de obra que presentase habilidades especiales en el uso de los instrumentos de trabajo, en la rapidez de cabalgar, en el manejo del lazo y de la boleadora, en la destreza en el uso del cuchillo. Requerían además un íntimo conocimiento del territorio que permitiese la identificación de los caminos existentes, la localización del ganado extraviado y la adecuada conducción de los rebaños. La rápida extracción del cuero de los animales y su preparación como producto a ser utilizado y comercializado también eran actividades desarrolladas por la fuerza de trabajo que actuaba en las lides pecuarias de la campaña.

Es de esa relación del hombre con la naturaleza, por medio de su trabajo, que surgió el gaucho como agente social característico de la Región Platina. En algunas ocasiones como empresario de las vaquerías, pero, la mayoría de las veces como trabajador libre y ocasional, poseía las habilidades y los conocimientos ya referidos, colocando su libertad al lado del coraje y del espíritu de lucha, como valores fundamentales de su

existencia. Utilizando los recursos naturales de la región e integrando el nomadismo de los pueblos nativos a la actividad introducida por el colonizador, el gaucho creó su cotidiano, su ideología y, de esa manera, sedimentó la construcción de una mentalidad que aún hoy está presente en la vida rural de la campaña.

La cuenca del Río de la Plata es otro elemento fundamental en la constitución de la Región Platina. Los ríos que la componen no deben ser vistos apenas como divisores de territorios nacionales, sino agentes de contactos e intercambios económicos, sociales y culturales. Vivencias cotidianas comunes, negocios, lazos de amistad, parentesco a menudo superan, para las poblaciones de fronteras, las diferencias y los antagonismos.

Desde el punto de vista histórico, además de la identidad cultural creada en torno de la vida del gaucho, tenemos que destacar la integración comercial que ocurrió, desde el período colonial, en ese territorio. Un activo comercio, principalmente de contrabando, coincidió para la formación de intereses comunes entre los países del Plata. Para su desarrollo, colaboraron significativamente tanto la presencia del estuario como la inexistencia de fronteras naturales.

Las posibilidades de realizar comercio con la zona minera de Potosí y la presencia de áreas adecuadas para la instalación de puertos en el Río de la Plata despertaron el interés de portugueses y españoles por el territorio. Buenos Aires, Sacramento, Montevideo son ejemplos de núcleos urbanos que se formaron a partir de los intereses comerciales. Los puertos de Río de Janeiro y de Salvador, en el Brasil colonial, mantenían contacto permanente con los del Río de la Plata, al punto de ser la moneda española la más utilizada en las transacciones comerciales.

Ese comercio intenso dio origen a que varios intereses de comerciantes brasileños y, principalmente, sur-rio-grandenses, estuviesen presentes en el Plata y justificasen las intervenciones del imperio brasileño en la política de los países vecinos. Fue después de la liberalización del comercio en las aguas de la cuenca platina, en la segunda mitad del siglo XIX, que esos intereses se consolidaron, al punto de intervenir en los procesos de nacionalización de las economías. Son muchos los ejemplos de vínculos comerciales y grupos de comerciantes y entidades que lucharon contra políticas de proteccionismo aduanero, de puertos, de ferrocarriles, etc. que, hasta hace poco tiempo, fueron olvidados por la historiografía.

Muchos temas aún pueden ser abordados por una historiografía que privilegie la integración en el Mercosur: la inmigración, las ideas políticas, la identidad latinoamericana, el proceso histórico, etc. Como historia e historiografía andan juntas, éste es el momento de producirla.

Conclusión

La producción historiográfica en el Mercosur se caracteriza por su sesgo nacionalista y por su universalismo. La coyuntura económica y política actual estimula la ruptura de las barreras imaginarias que el nacionalismo impone a la integración con otras sociedades organizadas bajo este paradigma. La nueva estructura mundial de mercados, de la cual el Mercosur es una resultante lleva al cuestionamiento de la forma en la cual las relaciones entre los países que componen el bloque se han procesado históricamente y cómo la historiografía las ha relatado.

Es necesario estimular los abordajes comparativos y las temáticas que posibiliten la identificación de rasgos de identidad comunes o de aproxi-

mación entre los países, en vez de narrar una historia delimitada por los límites geopolíticos del Estado-nación y por los antagonismos y las diferencias que marcaron las relaciones entre los mismos.

Bibliografía

ABREU, João Capistrano de. *Capítulos de Historia Colonial: 1580-1800*. 6ª ed. Rio de Janeiro, Civilização brasileira. 1976.

——— *Capítulos de Historia Colonial: 1580-1800*. 4ª ed. Rio de Janeiro. Briguiet. 1954.

BAUZA, Francisco. *Historia de la dominación española en el Uruguay*. Montevideo. s.n., 1965, 6v. (Colección de Clásicos Uruguayos, 95).

CARDOSO, Fernando H. *Dependência e desenvolvimento na América Latina: ensaio de interpretação sociológica*. Rio de Janeiro. Zahar. 1970.

CERTEAU, Michel de. "A operação histórica". En LE GOFF, Jacques; NORA, Pierre (Dir.), *História: novos problemas*. Rio de Janeiro, Francisco Alves, 1976, V.1., p. 17-48.

LOPEZ, Vicente Fidel, *Manual de la historia argentina*. Buenos Aires. Talleres Gráficos Argentinos. J. Rosso. 1949.

FURTADO, Celso. *Formação econômica da América Latina*. 2ª ed. Rio de Janeiro. Lía. 1970.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. *História geral da civilização brasileira*. (Tomo I, vol. 1). São Paulo. Difel. 1963.

MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. (3ª ed. Tomo I). Buenos Aires. Juventud Argentina. 1876.

PRADO Júnior, Caio. *Formação do Brasil Contemporâneo*. 9ª ed.. São Paulo, Brasiliense. 1969.

RIBEIRO, Darcy. *Estudos de antropologia da civilização: as Américas e a civilização, processo de formação e causas do desenvolvimento desigual dos povos americanos*. Petrópolis. Vozes. 1979.

SARMIENTO, Domingo F. *Facundo o civilización y barbarie* en las pampas argentinas. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1979.

VARNHAGEN, Francisco Adolpho de (Vizconde de Porto Seguro). *História geral do Brasil. Antes da sua separação e independência de Portugal*. 9ªed. Integral. São Paulo . Melhoramentos. 1976.

El tratamiento de la historia en el sistema educativo

Silveria Viñales - Paraguay

Haciendo una retrospectiva, es conveniente destacar que la reforma educativa en el Paraguay es un proceso iniciado en el año 1990 a causa de la necesidad de repensar el sistema educativo, orientándose al alcance de los fines y objetivos generales concebidos inicialmente por el Consejo Asesor de la Reforma Educativa y sometidos a una amplia consulta nacional durante los años 1992 y 1993.

La importancia del tratamiento de la historia en el contexto integracionista ya se visualiza en los "Fines de la educación en Paraguay", que en uno de sus postulados declara: "Busca afirmar y dinamizar la identidad de la nación paraguaya y de sus culturas en la comprensión, la convivencia y la solidaridad entre las naciones, en el actual proceso de integración regional, continental y mundial."

Respecto de los objetivos generales, uno de ellos enfatiza: "Desarrollar valores que propicien la conservación, la defensa y la recuperación del medio ambiente y la cultura."

Por otro lado, las contribuciones del Congreso Nacional (1992) fueron valiosas para la definición de las expectativas fundamentales que rigen la oferta educativa propuesta: "Una educación que valoriza la herencia de nuestro pasado, se fundamenta en el presente y se proyecta para la formación integral de la persona y para el enriquecimiento de la sociedad y de la cultura paraguayas."

Se puede visualizar mejor la importancia de un tratamiento adecuado de la historia al analizarse el "Perfil Educativo de la Educación Escolar Básica", que tiende a la formación de mujeres y hombres que al término del:

partan con su grupo
r las creencias y
stumbres que

Practiquen y promuevan
acciones tendientes a
la recuperación, el
fortalecimiento y la
valorización de las
manifestaciones culturales,
regionales, nacionales
y extranjeras.

o esto se concreta, lógicamente, en los contenidos, los cuales
tuados teniendo en cuenta el desarrollo evolutivo de los edu-
Concretamente, se busca orientar la enseñanza hacia una his-
ás dinámica y humana, donde la didáctica del área desempeña
or decisivo.

por ejemplo, en el Primer Ciclo, en el área de vida social y tra-
l conocimiento del pasado histórico se introduce a partir del tra-
o de acontecimientos del presente." Es conveniente aprovechar
encia del niño a oír "historias" y , por aproximación, hacer que
ideas de hechos y lugares distintos a los que ellos conocen,
ciendo conceptos generales como: antes, ahora, mañana, ayer,
cipar activamente de la recordación de fechas de significado
escolar, comunitario y nacional. Ya en el Segundo Ciclo, bajo
minación de Ciencias Sociales, las disciplinas de Historia y Geo-
e presentan integradas y pretenden consolidar la realidad na-
en un marco de integración regional y mundial, sin descuidar
o de que la vida humana no está limitada por las fronteras po-
, por eso, el patriotismo debe ser una virtud que encamine a
mpenetración real y sistemática entre los espacios más distan-
oabstractos, para alcanzar una verdadera inserción en la cultura
al.

El ejemplo siguiente permitirá visualizar la introducción de contenidos del Segundo Ciclo que se refieren a la historia, desde ya con una visión integracionista:

Quinto grado	Sexto grado
Indagación de las principales manifestaciones culturales de la América Precolombina. Análisis y proceso histórico de América colonial en su contexto de espacio y tiempo. Indagación de las principales manifestaciones culturales de América independiente en su contexto histórico y geográfico.	Análisis de los cambios políticos y socioculturales que ocurrieron en América en el siglo XX.

Con esos contenidos se pretende concretar lo que fue anteriormente expuesto como la idea de “verdadera integración”, a partir del punto de vista curricular.

Lo que falta trabajar más en nuestro país es la *producción historiográfica integracionista*, a fin de acompañar la reforma que estamos implementando. Cuando lo hagamos, podremos expresar que dimos un gran paso dentro del Mercosur Educativo.

Dos bases para una historia común desde la unidad del Mercosur

Alberto Methol Ferré - Uruguay

La circunstancia: cambio de horizonte desde donde se escribe la historia. Lo recibido es que hay cuatro historias nacionales separadas, que se legitiman desde sí mismas, cada una, y que ahora necesitan ser repensadas nuevamente desde un horizonte unificador común.

Antes, el presupuesto de cada una de las cuatro historias es que tenían respectivamente un horizonte propio y exclusivo: el de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay (y los otros países hispanoamericanos que se incorporen a la "ampliación" del Mercosur). Estas cuatro historias pensadas como exclusivas no pueden superarse con una mera yuxtaposición o agregado, que las volvería ininteligibles. No es viable la mera sincronización externa de los antiguos puntos de vista. Porque son puntos de vista excluyentes y no inclusivos.

¿Cuál puede ser el horizonte que incluya las cuatro historias (y si es posible sus ampliaciones a otros países hispanoamericanos)?

Tesis: El único horizonte desde donde se puede hacer la historia inclusiva de los países del Mercosur (y posibles ampliaciones) es el horizonte histórico de América Latina como conjunto.

Esta unidad se puede justificar desde dos bases: desde la actualidad dinámica de América Latina y desde sus raíces.

Primera Base: Desde la actualidad dinámica.

1. América Latina se divide en dos partes, claramente distinguibles. Una, el Norte de América Latina, que es México, Centroamérica y el Caribe. La otra parte, el Sur de América Latina, es la gran isla continental de América del Sur (isla si tomamos el corte del Canal de Panamá). América del Sur

es lo principal de América Latina. Es allí donde se juega su posible destino unificado. Vale entonces una historia de América Latina que ponga énfasis en la historia de América del Sur. Claro, no separada del conjunto, pero sí acentuada dentro de sus propias posibilidades de unificación.

2. Pero, en cierto sentido muy contundente, América del Sur ya es América Latina. Pues la parte sola de México, Centroamérica y el Caribe es hispanoamericana y no de suyo latinoamericana. Sólo es latinoamericana la conjugación de sus dos rostros principales constitutivos: el rostro luso-mestizo y el rostro castellano-mestizo. Sólo la unidad e interacción interna de los dos rostros es "latinoamericana" en sentido estricto. Cuando decimos "mestizo", incluimos lo indio y lo negro.

3. Entonces, se hace claro que el núcleo de América Latina es América del Sur, desde el ángulo de sus dos rostros principales. Puede entenderse también incluido el sello francés del Quebec y de Haití en América Latina. Pero no son tan ponderables y decisivos como la conjugación hispanoamericana/brasileña, que acaece originariamente en América del Sur. Sin América del Sur, no hay América Latina efectiva.

4. En América del Sur están los dos rostros de América Latina: son diez países. Uno es Brasil. El otro son nueve países hispanoamericanos. Es decir, todo el rostro luso- brasileño y lo más importante en extensión, población y recursos del rostro hispanoamericano.

Pero no sólo lo anterior, sino que también en América del Sur se forman dos mitades equivalentes de los dos componentes principales, tanto en espacios, población y recursos. Brasil y los nueve países hispanoamericanos de América del Sur son mitad y mitad. Esto hace posible objetivamente una política fraterna y no de dominación.

5. ¿Y el Mercosur? De hecho, el Mercosur tiene los dos elementos básicos de América Latina: el brasileño y el hispanoamericano. Pero no de cualquier manera, sino de la mejor posible como iniciación. La columna vertebral del Mercosur es la alianza estratégica argentino- brasileña. Y esto es real, pues se trata de la alianza del rostro total luso-mestizo -Brasil- con el

país hispanoamericano más importante de América del Sur: Argentina. La alianza de Brasil y Argentina es creíble, verosímil, en tanto que la conjugación de Brasil con otros países hispanoamericanos vecinos más pequeños aparecerá como dependencia más que como alianza. La alianza fraterna de Brasil con América hispana tiene la experiencia testigo de la alianza con Argentina. De ahí su poder simbólico extraordinario.

La alianza Argentina-Brasil ya es potencialmente la alianza de las dos mitades de América del Sur. Lo que significa que la alianza Argentina-Brasil se plantea originalmente, como el comienzo de la Alianza propiamente latinoamericana de América del Sur, que ya es lo principal de América Latina y que puede abarcar al conjunto de América Latina. La historia del Mercosur ya es historia latinoamericana y sólo puede entenderse desde un horizonte latinoamericano. Sólo desde el horizonte de América Latina se puede pensar y construir la historia de América del Sur; de ahí la dinámica congénita al Mercosur.

6. Esta es la premisa mayor que cabe establecer para la construcción de una historia coherente desde y para el Mercosur, que necesariamente, desde la intimidad del Mercosur, va más allá del Mercosur. Porque, repetimos, el Mercosur ya es potencialmente América Latina en América del Sur.

El Mercosur ya es historia latinoamericana íntimamente, que coincidirá o no en el futuro con la totalidad de América Latina. Esto último, se consume o no, no afecta la premisa fundamental.

Segunda Base: Desde la raíz de Portugal y Castilla (la Hispania)

El abordaje fue primero desde la actualidad, pero debemos ahora completarlo con las raíces. Sólo desde estas dos puntas (actualidad y raíz) se puede comprender nuestra dinámica histórica en conjunto. América Latina viene de Castilla y Portugal. Ellos fueron sus primeros centros configuradores más determinantes. Por eso, este segundo paso es tan ineludible como el primero. Sin embargo, es un análisis más

complejo que llega por lo menos hasta la Independencia, a tres siglos de América Latina en formación. Nos parece que vale otro encuentro por sí mismo, para establecer, diríamos “la segunda premisa” de una nueva historia común. Puedo adelantar verbalmente, si se juzgara pertinente, algunas ideas al respecto.

Nos limitamos entonces a la primera premisa para establecer el horizonte fundamental de una “historia mercosuriana”, que va mucho más allá de la economía. Este es el paso principal, lo demás viene por añadidura.

Si alcanzamos acuerdo al respecto, podremos avanzar; si no lo alcanzamos, temo nos empantanemos en una historia como compilación de nuestro ayer inmediato, sin dinámica abarcadora, tanto del pasado como del futuro común de nuestros pueblos.

En cambio, establecido el “horizonte ordenador” propuesto, podrían elaborarse, pasando a la Segunda Base, nuevas hipótesis unificadoras, realistas y comprensivas. Antes, no.